

9000

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA.

---

EL  
PRIMER INDICIO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON RAMON DE MARSAL.**

---

MADRID. 7  
SEVILLA, 44, PRINCIPAL.  
1880.

# ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE ENERO DE 1880.

Parte que  
corresponde  
á la Galería

TÍTULOS.

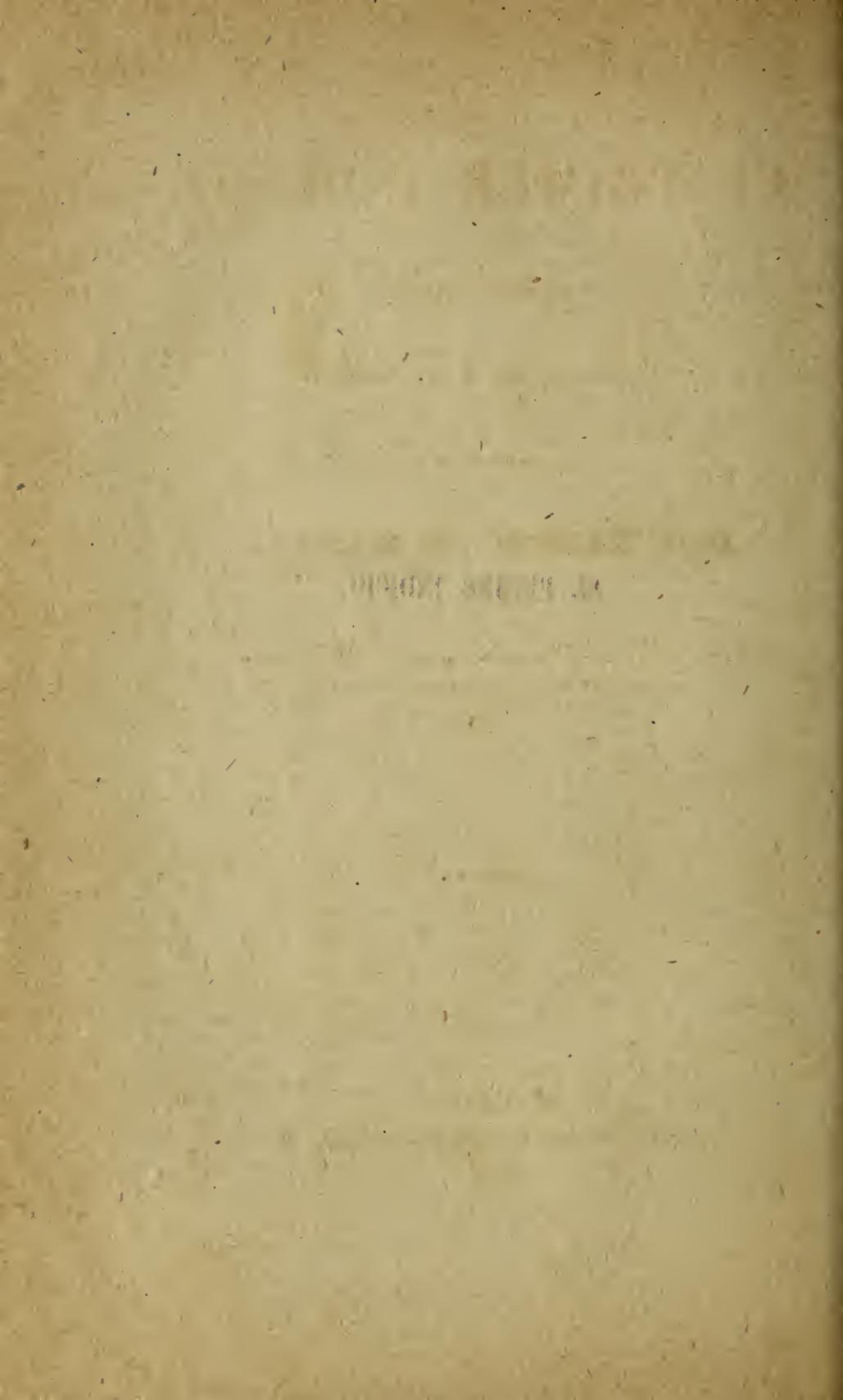
ACTOS.

AUTORES.

## COMEDIAS Y DRAMAS.

»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera.. Todo.
		Cabello de ángel.....	1	Eduardo Palacio.... »
2	2	Cambio de vía—j. o. v.....	1	D. Ramon Marsal..... »
2	3	De infantería de marina—j. o. p.....	1	J. Sanchez Albarran »
12	3	De madrugada—s. o. v.....	1	Juan Utrilla..... »
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza.. »
6	2	¡Ecce homo!—p. a. p.....	1	Manuel Matoses..... »
2	3	El marido de la viuda—c. a. p.	1	Salvador Lastra..... »
3	3	El nido de amores—j. o. p. .	1	Roque F. Izaguirre.. »
»	»	El primer indicio.....	1	Ramon de Marsal... »
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio.... »
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre..... »
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal..... »
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra..... »
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera..... »
		La cuarta plana. ....	1	R. Romera..... »
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon..... Mitad
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra..... Todo
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco... »
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni. »
3	2	Por atrevido.....	1	Gerardo Peña..... »
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti. »
		Salir de Málaga.....	1	Luis Santa Ana..... Mitad
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero..... »
4	2	Seguros contra incendios....	1	Luis Santa Ana..... »
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon..... »
4	2	Sin atadero—j. o. p. ....	1	E. Sanchez Castilla.. Todo
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco... »
3	1	Zapatero á tus zapatos—p. o. v.	1	Ramon Marsal..... »
3	3	El mejor partido—c. o. v.....	2	A. Alcon..... Mitad
5	4	Plaga doméstica.....	2	Salvador Lastra..... Todo
		¡Adios, Madrid!.....	3	Sres. R. Carrion y Aza. »
2	1	Amor y amor propio.....	3	D. A. Alcon..... Mitad
6	2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés..... Todo
4	3	Herencia forzada—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz.... »
3	2	Los infelices—j. o. v.....	3	Sres. Echevarría y San- tivañes..... »
8	4	No contar con la huésped... 3	A. Alcon..... Mitad.	

**EL PRIMER INDICIO.**



# EL PRIMER INDICIO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON RAMON DE MARSAL.**

Estrenado con extraordinario éxito en Madrid, en el Teatro de la  
ALHAMBRA, la noche del 9 de Junio de 1880.

*Al Sr. D. Gregorio Callejo, su affmo  
amigo*

*Ramon de Marsal*

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18

1880.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

AMPARO.....	D. <sup>a</sup> ELOISA GORRIZ.
DOÑA PAZ.....	BALBINA VALVERDE.
ENRIQUE.....	D. JULIAN ROMEA.
DON BONIFACIO.....	RAMON ROSELL.
ROQUE.....	JOSÉ RUBIO.

---

La acción se supone en Madr.d. — Época actual.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SEÑORA

DOÑA AMPARO DE MARSAL Y ZAMORANO.

Desde que terminé este juguete, concebí la idea de que tu querido nombre le sirviera de guía colocándolo en su primera página, si el fallo del público le era propicio. Los repetidos aplausos que en todas las representaciones este le ha dispensado han satisfecho con creces mis deseos, y por lo tanto puedo con satisfaccion realizar mi propósito.

Acepta con cariño su modesta dedicatoria, como un leve *indicio*, y no *el primero*, del cariño que te profesa tu hermano

RAMON.



---

## ACTO ÚNICO.

---

La escena figura un gabinete lujosamente amueblado: á la derecha del actor un sofá con un almohadon bordado y á los piés dos taburetes; á la izquierda un costurero elegante y junto á él dos butacas; en el centro un velador con tapete, libros, papeles, etc. Puertas laterales y una al foro. Al levantarse la cortina aparece Roque á la izquierda sentado en una butaca leyendo un periódico.

### ESCENA PRIMERA.

ROQUE.

«En Valencia, Pontevedra.  
»Leon, Gerona y Barbastro,  
»hay multitud de familias  
»sin pan, hogar ni trabajo.  
• Debe el gobierno al instante  
»remediar tantos extragos.»  
—Está bien; volvamos la hoja. (Lo hace.)  
«La sordera.—El doctor Franco  
»la cura radicalmente.  
»Desengaño, quince, bajo.  
»No más toses.—No más hérpes.—  
»No más fiebres.—No más callos.»  
—Creo que será preciso

suprimir los campos santos.  
«¡Se dá dinero!»—Mentira!  
Si este anuncio fuera exacto  
seríamos muchos miles  
para acudir al reclamo:  
algun maestro de escuela  
correría más que un rayo.

## ESCENA II.

ROQUE, y ENRIQUE por el foro derecha.

ENR. ¿Roque?

ROQUE. (Basta de lectura.)

(Deja el periódico sobre el velador.)

ENR. ¿Y la señora?

ROQUE. En su cuarto.

(Con interés.)

¡Cómo viene usted tan pronto!

¡Por desgracia está usted malo?

ENR. No tal, ¿por qué lo decías?

ROQUE. Para ir á escape, volando,

y traer si era preciso  
todo el protomedicato.

(¡Qué bien hablo! Proto...)

ENR. Gracias;  
conozco tu afecto.

ROQUE. Es tanto,

que si usted abriga dudas  
de lo que he manifestado,  
póngase enfermo en seguida,  
y en méos que canta un galló  
voy á llenarle la casa  
de médicos y herbolarios.

ENR. No, no: renuncio á la prueba.

ROQUE. Por mí... (Con resolución.)

ENR. ¡Libremé san Páblo!

—Di: ¿la señora ha salido?

ROQUE. Con Francisca salió un rato.

ENR. (Sabe que eso me disgusta  
y no procura évitarlo.)

¿Dónde fueron?

ROQUE. Yo lo ignoro.  
ENR. (Pues señor, me estoy portando.  
¿No me pongo a interrogarle  
sin mirar qué es un criado?)  
¿Y á tí, qué te importa que entre  
ni qué salga?

ROQUE. ¿Á mí?...  
ENR. ¡Está claro!

ROQUE. ¡Pues señor, no lo comprendo!

ENR. (Con energía.)  
Ella es dueña de sus actos,  
y puede salir, y sale...  
y saldrá... como yo salgo.

ROQUE. Muy bien, señor; pues que salga.

ENR. Vete.

ROQUE. En seguida.

ENR. (¡Qué cargo  
tan penoso es ser marido!)  
Escucha; pasa recado  
á la señora...

ROQUE. Aquí viene.

AMP. (Saliendo por la puerta izquierda.)

¿Cuándo has venido?

ENR. Hace un rato.

ROQUE. (Sin ser pez se me figura  
que este hombre vive escamado.)  
(Se vá por el foro derecha.)

### ESCENA III.

ENRIQUE y AMPARO.

AMP. ¿Por qué no entraste al momento?

¿Esto ha sido una sorpresa?

¿Estás malo, Enrique mío?

ENR. No, hija mía, no; sosiega.

AMP. ¿No teneis hoy oficina?

ENR. Sí tal, pero dá una vuelta

por allí, arreglé trabajo

para que otros se entretengan,

hojeé un par de periódicos,

después encendí una breva...

- y dije... me voy á casa  
á estar con mi mujerzuela,  
que para ver expedientes  
y firmar tiempo me queda.
- AMP. ¡Bien hecho! Trabajas mucho  
y eso en verdad me dá pena:  
teniendo los auxiliares  
no se por qué te molestas.
- ENR. Hoy iremos al Retiro.
- AMP. Y á la noche á la Comedia.  
Quiero extrenar un sombrero  
de color blanco de perla.
- ENR. ¡Otro!
- AMP. (Con cariño.) ¿Te pesa, bien mio?
- ENR. No, mi cielo, no me pesa.  
(Cuando se pone mimosa  
se estremece la gaveta.)
- AMP. (Arreglándole la corbata.)  
Mira, salí esta mañana  
á comprar unas frioleras;  
le ví en un escaparate  
donde había varias prendas...  
y no temiendo enojarte,  
mandé que me lo trajeran.
- ENR. Muy bien.—Sólo me disgusta  
que salgas con las doncellas.  
Cuando quieras salir, dímelo  
é iremos á donde quieras.
- AMP. ¡Sospechas!...
- ENR. (Cogiéndola del brazo y paseando por la escena.)  
Por Dios, Amparo,  
mi amor no admite sospechas;  
pero sé que hay muchos tontos  
que la moral no respetan...  
y á veces pronuncian frases  
que no quisiera que oyeras.
- AMP. Es verdad: cuando veníamos  
me dijo uno: «¡Adios, prenda!»  
¡Vaya una mujer *barbiana!*  
¡Qué es *barbiana!*
- ENR. ¡Una insolencia!
- AMP. Pues ayer me dijo un pollo

al cruzar por la Carrera:  
«Se trae usted unos *pisantes*  
de *buten*: son dos lentejas!

ENR. ¡Flamenco puro!

AMP. ¿Y qué es eso?

ENR. Flores de la escuela nueva.

Si estoy yo le salto un *cliso*.

(Paseándose por la escena.)

AMP. ¿Qué es lo que has dicho!

ENR. Una muela.

### ESCENA IV.

AMPARO y ENRIQUE, ROQUE con una factura por el foro derecha.

ROQUE. ¿Señor?

ENR. ¿Qué deseas, Roque?

ROQUE. Un mozo trajo esta cuenta.

AMP. (Con rapidéz.)

¿Se ha marchado?

ROQUE. No señora.

Creo que espera... respuesta.

(Indicando con los dedos dinero.)

Viene cargado de cajas  
y envoltorios.

ENR. Santa Tecla!

(Leyendo.) «Un *Bachelik*, un sombrero,

»cuatro mangas brasileñas,

»diez metros de encañonado,

»un *Seductor*, una *Sueca*.»

—¡Hija, por los santos mártires!—

«Mil cuatrocientos ochenta.»

ROQUE. (En cuanto tenga dinero  
tiene un *Bachelik* mi Pepa.)

AMP. (Con tristeza.)

Si es que te enoja pagarla,

que lo vuelvan á la tienda.

ENR. No es eso.

AMP. (Haciendo pucheritos.) Sí, lo conozco.

ROQUE. ¡Ay! qué lástima de rueca!

AMP. Roque, sal y dile á ese hombre

que no quiero nada.

ENR. Espera.

AMP. (Llorando.) ¡Qué desgraciada he nacido!  
Yo, que lo hice con la idea...  
de ponerme... muy bonita...  
sólo por él...

ENR. (Con alegría.) ¿Es de veras?  
(Empieza á sacar de una cartera billetes de banco y monedas.)

ROQUE. (¿Pucheros? ¡Pobre bolsillo!  
El *Seductor* y la *Sueca*  
te pondrán como las minas  
que tienen la filoxera.)

AMP. Déjalo estár.

ENR. Si es mi gusto.

Toma, Roque, esta es la cuenta.

ROQUE. (¿No lo dije? Las mujeres  
cuando lloran ños marean.)  
(Se vá sacudiendo los billetes y agitando las monedas por el foro derecha.)

## ESCENA V.

AMPARO y ENRIQUE.

ENR. Vamos, enjuga esos ojos,  
que no quiero que se empañen,  
ni que las lágrimas bañen  
soles que al sol dan enojos.  
Si alguna vez viertes perlas,  
que las forme la alegría,  
pues no quiero, Amparo mía,  
que el pesar te haga verterlas.  
Juzga que si yo te arguyo  
es porque gastas sin tasa,  
y si bien lo que hay en casa  
no ignoras que todo es tuyo,  
siguiendo por tal camino  
no bastarán, si bien cuentas,  
ni nuestras escasas rentas,  
ni el sueldo de mi destino.

AMP. Yo haré que vivas contento.

- ENR. ¡Mas tienes treinta mil reales!...
- AMP. Sí; pero son nominales:  
tú no cuentas el descuento.
- ENR. Muchos ganan menos.
- AMP. Bien.
- ENR. Y gastan más sus señoras.
- AMP. Y no se pasan dos horas  
sin que tengan un belen.
- ENR. Yo al axioma aquel me agarro  
que encierra un profundo juicio:  
«La avaricia es un gran vicio,  
pero es más el despilfarro.»
- AMP. Bien, bien; cumpliré tu anhelo,  
procuraré no gastar.
- ENR. Además, nos puede dár  
algun angelito el cielo ..
- AMP. (Con rubor.) ¡Jesús!
- ENR. (Con alegría.) ¡Ojalá viniera!
- AMP. ¡Qué cosas dices!
- ENR. Y habría  
que pensar desde aquel día  
cómo darle una carrera.  
Tiene que ser abogado.
- AMP. Quiero que sea marino.
- ENR. ¡No pienses tal desatino!
- AMP. Tú sí que has desatinado.
- ENR. (Incomodándose.)  
He de educarle á mi modo.
- AMP. (Id.) No, al mio; yo soy su madre.
- ENR. Yo soy...
- AMP. ¡Nada!
- ENR. (Con energía.) ¡Soy su padre!
- AMP. Me quitas el gusto en todo.
- ENR. ¡Letrado!
- AMP. ¡Marino!
- ENR. ¡No!
- AMP. ¡Jál jál jál!
- ENR. ¡Te estás riendo?
- AMP. Hija, estamos discutiendo  
y el ángel aún no llegó.
- ENR. Cierto.
- AMP. Ponernos adustos

es ridículo.

AMP.

De hijo.

ENR.

(Con gravedad cómica.)

Aún está en proyecto el hijo  
ya empieza á darnos disgustos.

—Anda á ponerte preciosa,  
si el arte más puede hacerte.

AMP.

Si no temiera ofenderte  
te pediría una cosa.

ENR.

Habla, pídele á tu esposo.

AMP.

Al salir está mañana,  
en la plaza de Santa Ana  
he visto un loro precioso:  
es un loro...

ENR.

Ya lo has dicho.

AMP.

Quiero que me lo regales.  
Piden setecientos reales.

ENR.

Deja estar ese capricho.

AMP.

¿Me lo niegas?

ENR.

Sí, lo niego.

Tanto gasto yo no abono.

Hace un mes te compré un mono.

AMP.

Mira...

ENR.

Me he quedado ciego.

AMP.

(Incomodada.) ¿No lo compras?

ENR.

(Con resolución.)

No señora.

AMP.

¿Gozas en verme sufrir!

ENR.

Y tú en gastar y en pedir.

AMP.

(Llorando.) ¡Qué desgraciada soy!

ENR.

Llora.

En la *Deuda* me pondrás,  
aunque sirvo en el *Tesoro*;  
con tus cintas y tu loro  
y otras cien mil cosas más.

AMP.

¡Dios mio, quién lo diría!

Á mi tía escribiré...

ENR.

¡Bien!

AMP.

Y se lo contaré.

ENR.

Pues cuéntaselo á tu tía.

AMP.

(Dirigiéndose muy despacito hacia la puerta iz-

quierda.)

Nó me sigas.

ENR. No te sigo.

AMP. No siga usted.

ENR. Pierde el miedo.

AMP. Yo me ausento.

ENR. (Sentándose.) Yo me quedo.

AMP. Me alegro.

ENR. Lo mismo digo.

LOS DOS. Ya que ahuyentas de los dos,  
por tu obstinacion tenaz,  
la fé, la dicha y la paz,  
mi amor te retiro: ¡adios!

(Amparo se vá por la puerta izquierda, Enrique por la de la derecha, y cierran ambos con gran violencia. Roque aparece en la del foro.)

## ESCENA VI.

### ROQUE.

(Intencionadamente.)

Se me figurá que corre  
mucho viento por aquí.

¿Si habrán formado tormenta  
la Sueca y el Bachelik?

Está claro: mi señora  
no se quiere reprimir;

gasta mucho: el señorito...

por más que es un infeliz,

tal vez la habrá amonestado...

y ella... ¡Todas son así!

En no cumpliendo sus gustos

arman la de San Quintin.

—Me parece que mi Pepa

no me dará que sentir.

¡Qué andares tiene, qué ojazos,

qué salero y cuánto chic!

Dice que hablando la encanto;

tiene buen gusto, eso sí.

Está claro: yo he servido

á un concejal de Madrid,

y tengo un tío que ha estado

cerca de un mes en París;

por lo tanto no me extraña  
me exprese como un dandy.  
(Con énfasis.) El trato con ciertas gentes  
se ve siempre traslucir.

## ESCENA VII.

ROQUE, D. BONIFACIO con maleta, cabá y paraguas,  
y DOÑA PAZ con una perrita de lanas, por el foro de-  
recha. Á poco ENRIQUE por la puerta derecha.

- PAZ. (Dentro.) Sabemos bien el camino.  
BONIF. (id.) No te molestes, muchachá.  
ENR. (Saliendo.) ¿Quién es, Roque!  
ROQUE. Voy á verlo.  
— ¡Señor, los tíos de Ocaña!  
PAZ. ¡Aquí está! (Saliendo.)  
BONIF. ¡Venga un abrazo!  
PAZ. Y á mí otro, buena alhaja.  
ENR. Roque, coge esa maleta,  
y ese cabá y el paraguas.  
PAZ. Toma, guarda á mi *Pelina*  
sin ensuciarle las lanas.  
Hazle una camita al punto  
y procura que esté blanda,  
que la pobre del viaje  
creo que está mareada.  
BONIF. Pero, mujer...  
ENR. Anda, Roque.  
ROQUE. (¡No nos cayó mala plaga!)  
ENR. Usted siempre con su perra.  
PAZ. Es adyacente de mi alma.  
BONIF. (¡Buena figura!)  
PAZ. Doméstico,  
si tose le darás agua.  
ROQUE. Corriente.  
PAZ. Que no esté fría.  
ROQUE. Bien.  
PAZ. Y que esté azucarada.  
ROQUE. (Como me molesté mucho,  
no vuelves con ella á Ocaña.)

(Se vá con la perra y los objetos indicados, por el foro izquierda.)

## ESCENA VIII.

DOÑA PAZ, D. BONIFACIO y ENRIQUE.

- ENR. No esperaba tanta dicha.  
BONIF. Quise mandarte una carta,  
pero tu tia se opuzo  
y no quise contrariarla.  
PAZ. Para hacer que la sorpresa  
os fuera más *gratulámica*.  
BONIF. (Bonita frase!)  
ENR. Usted siempre  
tan oportuna y tan guapa.  
PAZ. Ya voy perdiendo mi esmalte.  
ENR. Está usted equivocada,  
yo creo que cada dia  
hay más frescura en su cara.  
BONIF. (Sospecho que á mi sobrino  
le han salido cataratas.)  
PAZ. Todo el cuadro de oficiales  
que tenemos en Ocaña,  
cuando me ven en paseo  
me dicen: «Adios, *Diana*.»  
BONIF. Por no llamarla *Retreta*.  
PAZ. ¡No empieces ya con tus chanzas!  
ENR. ¡Já, já, já! ¡Siempre de broma!  
PAZ. Sí, pero son bromas cáusticas.  
BONIF. Mas hablando de otro asunto:  
dime, ¿Amparo no está en casa?  
PAZ. Es verdad; ¿cómo no salé?  
ENR. Creo que está en la otra sala.  
Voy á llamarla en seguida.  
BONIF. Que salga al momento.  
PAZ. (Á Enrique.) Aguarda;  
quiero entrar sin darle aviso,  
sorprenderla y *oscularla*.  
ENR. (Ap. á D. Bonifacio.)  
(¿Qué va á hacerle!  
BONIF. (Id. á Enrique.) Á darle besos.

Hasta para hablar es rara )  
PAZ. (Á D. Bonifacio.)  
Tú vé á comprar lo que sabes  
y en seguida vuelve á casa.  
Que no des ningun mal paso.  
BONIF. ¡Mujer!...  
PAZ. Estoy escamada.  
Adios, Enrique, hasta luégo.  
(Ap. á D. Bonifacio.)  
(Cuidado con lo que se habla.)  
(Se vá por la puerta izquierda.)

## ESCENA IX.

D. BONIFACIO y ENRIQUE.

ENR. Segun se expresó la tia  
aún busca usted á las muchachas.  
BONIF. Son historias que ella inventa;  
siempre está viendo fantasmas.  
Ahora sospecha que tengo  
que ver con la boticaria  
porque alguna vez con ella  
suelo jugar á las damas.  
En casa ni quince dias  
tiene nunca una criada.  
Dice que soy Sardanápalo...  
Muchas veces no se engaña.  
ENR. ¡Tio!...  
BONIF. ¡Qué quieres! me gusta  
echar al aire una cana.  
ENR. Más poseyendo una esposa  
con ese cútis que encanta,  
¿es posible que usted piense  
ni por soñacion faltarla?  
BONIF. Tú te burlas, ó es que ignoras  
que va toda revocada.  
Su cútis y su belleza  
es todo pura castaña.  
ENR. Pues sabe hacerlo.  
BONIF. Un petardo...

le dá al lucero del alba.

Dentro de poco, ella misma,  
ni sabrá cómo se llama.

ENR. ¿Por qué razon?

BONIF. No te asombres,

porque vengo á restaurarla.

Hay que extirparla diez callos.

ENR. ¡Caracoles!

BONIF. Ten cachaza.

Ponerle dos dientes nuevos.

Necesita un corsé-faja,

pues suda porque no puede

ponerse el corsé-coraza.

Quiere postizos, tinturas,

*cold-cream*, arrebol, opiata,

vinagrillo, blanco cera,

negro y agua de las hadas.

ENR. Pues está usted divertido.

BONIF. Tu tia Paz... Paz se llama,

pero á mí me da más guerra

que á Egipto las siete plagas.

En fin... ¡quiere vacunarse!!

ENR. ¡Á su edad!

BONIF. Con eso basta.

Pero hablemos de tí un poco.

¿Tú gozas dicha sin tasa?

ENR. Sí señor; hay nubecillas...

mas por fortuna se pasan.

BONIF. ¿Al año de matrimonio

ya hay nubes? ¡malórum causa!

De las nubecillas nacen

las tempestades que espantan;

por lo tanto es necesario

sin compasion disiparlas.

ENR. Amparo tiene caprichos...

ó más bien dicho, niñadas,

y á veces por cualquier cosa...

BONIF. Chico, no le pases nada;

contéplate en este espejo.

Las mujeres son arañas:

si al echar el primer hilo

nos ven tomarlo con calma,

van tejiendo poco á poco,  
porque son muy solapadas,  
y á lo mejor nos hallamos  
con un nudo en la garganta.  
(Si me oyera mi costilla  
de seguro me arañaba.)

ENR. No olvidaré sus consejos.

BONIF. Me voy, no sea que salga...  
Á la vuelta veré á Amparo;  
tengo ganas de abrazarla.

ENR. Se alegrará.

BONIF. (Con intencion.) Y á la noche...  
quiero... ¡pues!

ENR. No se me alcanza...

BONIF. Que tú y yo vayamos solos  
á *La Infantil*.

ENR. Bueno.

BONIF. (Con alegría.) Gracias.  
Adios; prepara á tu tia.

ENR. Antes voy por unas cartas.

(Coge el sombrero y se vá por la puerta derecha.)

## ESCENA X.

D. BONIFACIO y ROQUE, por el foro izquierda.

ROQUE. Don Bonifacio, á Perlina  
¿qué le he de dar?

BONIF. Una sogá.

ROQUE. Está tosiendo y se ahoga.

BONIF. Déjala ó dale estrignina.

ROQUE. Es que da saltos mortales.

BONIF. Así soltára el pellejo.

(Se vá por el foro derecha.)

ROQUE. Me parece que este viejo  
no es protector de animales.

(Se vá por el foro izquierda.)

## ESCENA XI.

DOÑA PAZ y AMPARO, por la puerta izquierda.

PAZ. Es preciso que al momento  
deje cumplido tu afán.  
No te olvides del refrán:  
«Quien hace un cesto hará ciento.»  
Si al año de matrimonio  
no le tienes ya sumiso,  
en lugar de un paraíso  
tendrás en casa al demonio.

Los hombres nunca están hartos  
de mandarnos sin conciencia,  
y hay que oponer resistencia  
porque, hija, ¡son muy lagartos!

AMP. Pero, ¿qué tengo que hacer?

PAZ. Si algo te niega, enfadarte,  
gemir, llorar, desmayarte,  
lo que hace cualquier mujer.  
Yo siempre tengo un discurso  
que á tu tío ponga dique.

AMP. Pues yo, tía, con Enrique  
ya agoté todo recurso.

PAZ. No se llegará la noche  
sin que salve tu decoro,  
porque si hoy te niega un loro  
mañana negará un coche.

Ya verás que alborozado  
tu gusto á cumplir se obliga  
tan pronto como le diga  
lo que tú le has ocultado.

AMP. ¡Tía, por Dios!

PAZ. Nada, nada:  
si esta pasas te hará muchas;  
fía en mí, que en estas luchas  
me encuentro muy fogueada.

Por más que sea tenaz  
su orgullo echaré por tierra.

AMP. No vaya usted á armar más guerra.

PAZ. No es fácil, me llamo Paz.

Yo soy muy anfibológica,  
muy perspicua y casuística,  
y si tú quisieras ser mística  
á mí me gusta ser lógica.

AMP. Tendrá usted mucha razón,  
mas yo soy muy caprichosa  
y siempre estoy afanosa  
pidiendo sin ton ni son.

PAZ. Haces bien en mi sentir,  
porque el hombre, á no dudar,  
vino al mundo para dar,  
la mujer para pedir.

AMP. Me parece algo inconexo  
su fallo.

PAZ. ¡Por Belcebú!  
Con dos ó tres como tú  
perderíais nuestro sexo.  
Desde que el hombre comió  
el fruto por Dios vedado  
fué á trabajar condenado.

AMP. ¿Y la mujer?

PAZ. Se absolvió.

Por lo tanto, si deseas  
vivir en paz y alegría,  
es fuerza, sobrina mia,  
que dejes esas ideas.

AMP. Está bien; ya no vacilo.

PAZ. Como secundes mis planes  
se cumplirán tus afanes  
ó le haré sudar el quilo.

AMP. Viene.

PAZ. Déjame con él.

Haz por estar algo escuálida,  
date polvos, ponte pálida  
y estudia bien tu papel.

AMP. No sé por qué los amamos  
cuando sabemos sus mañas.

PAZ. ¡Ay, hija! son alimañas,  
pero los necesitamos.

(Amparo se vá por la puerta izquierda.)

## ESCENA XII.

DOÑA PAZ, y á poco ENRIQUE, por la puerta derecha.

- PAZ. ¡Ay, Paz! por la santa paz  
debes paz buscar sin tasa,  
sino, Paz, en esta casa  
presumo que no habrá paz.
- ENR. (Saliendo.) ¡Tia!
- PAZ. Celebro encontrarte.
- ENR. Para mí es una alegría.  
Yo en busca de usted salía.
- PAZ. Mil gracias.—Tengo que hablarte.
- ENR. Tan venturoso momento  
no esperaba conseguir.
- PAZ. (Al freir será el reir!)  
Tomemos ántes asiento.  
(Se sientan en el sofá.)  
¿Qué tal te va en tu destino?
- ENR. No me va por cierto mal.
- PAZ. ¿Trabajas mucho?
- ENR. Tal cual.
- PAZ. Sé que tienes buen padrino.
- ENR. Ya ve usted, el subsecretario.  
Me tiene un cariño inmenso  
y me ha ofrecido otro ascenso.
- PAZ. Mueve bien el incensario,  
adúlale á su placer,  
que así vendrán regalías,  
porque estos en muchos dias  
no soltarán el poder.
- ENR. Cierto.
- PAZ. Entremos en materia;  
dejemos esa cuestion  
y escucha con atencion,  
porque la cosa es muy seria.
- ENR. Puede usted hablar sin reparo.
- PAZ. Sólo por eso he venido.  
Hace poco he sorprendido  
que estaba llorando Amparo.

Su llanto quiso ocultar,  
mas en vano lo intentó,  
la interrogué, resistió,  
pero al fin la hice cantar.  
¿Por qué has nublado su estrella?

ENR. Pernita usted que la arguya.  
La culpa es suya.

PAZ. No es suya;  
la culpable aquí no es ella.

ENR. Tia, si soy un bendito,  
si la idolatro, la adoro.

PAZ. Quien ama, no niega un loro.

ENR. ¡Salió por fin el lorito!  
Está bien: mas sepa usted  
que accediendo á sus caprichos,  
hay en la casa más bichos  
que en el arca de Noé.

Esto es una batahola  
capaz de aturdir los sordos.

Mirlos, verderones, tórdos,  
perritos, gatos de Angola,  
un erizo, un pavo real,  
canarios, gallos, jilgueros,  
ratas blancas, mosqueteros,  
un mono y un cardenal.

PAZ. (Con alegría.) ¡Me encanta oír cosas tales!

ENR. Comprenda usted que su homilía...

PAZ. Á todas en la familia  
nos gustan los animales.

ENR. ¡Mil gracias!

PAZ. No es alusion.

ENR. Quiero que este estado cese.

PAZ. Pues debes, aunque te pese,  
ceder en esta ocasion.

ENR. No cederé.

PAZ. Cederás.

ENR. Será vana su oratoria.

PAZ. Escucha atento una historia  
y luégo decidirás.

(Con entonacion.) Era de noche... y llovía:  
mi padre jugaba al solo  
y mi madre al dios Apolo

seguidillas le escribía.  
De pronto ladró un mastin,  
soltó la pluma al momento,  
dió una vuelta al aposento  
y despues miró al jardin.  
La luna ¡lunbrera hermosa!  
rasgando nubes brilló  
y ella entónces se fijó  
en una esmaltada rosa.  
Con modos,—porque era fina,—  
llena de gozo mi madre,  
la flor le pidió á mi padre  
con voz dulce y argentina.  
Vé por ella, Marcos, baja;  
¡la deseo!... No hizo caso;  
siguió el juego, dijo:—¡paso!—  
y descartó una baraja.  
De aquí vino una disputa,  
y por más que hubo berrinches,  
creyó mi padre y compinches  
que era *pecata minuta*.  
El tiempo, que es sabio en todo,  
claro le enseñó su error;  
nacé yo y saqué la flor.  
¿En dónde, tia!

ENR.

PAZ.

ENR.

PAZ.

ENR.

PAZ.

ENR.

PAZ.

En el codo.

¡Cómo!

Puedes asombrarte.

¡Por cierto que es cosa rara!

Si da en salirme en la cara,  
sobrino mio, me parte.

La deduccion no lie sacado.

Que por no cumplir deseos  
se ve en calles y paseos  
más de un ser que va marcado  
ya bien con una acerola,  
sandía, granada, fresa,  
higo, naranja, camuesa  
ó un cogollo de escarola;  
y no querrás, ¡infeliz!  
pues te pesára, de fijo,  
que al mundo viniera tu hijo

- con un loro en la nariz.
- ENR. Acabe usted por favor.
- PAZ. No te olvides de la rosa  
pues sospecho que en tu esposa  
manda otro ser superior.
- ENR. ¡Cielos!
- PAZ. Cuadre ó no te cuadre,  
yo he llegado á colegir  
que su incesante pedir  
síntomas son de ser madre.
- ENR. Yo padre!... yo padre!!... ¿Roque?  
(Llamando.)  
¡Oh dicha!!!—¿Roque?
- ROQUE. (Dentro.) Ya voy.
- ENR. ¡Qué plomo! (Gritando.) ¿Roque?
- ROQUE. (Saliendo por el foro izquierda.) Aquí estoy.
- PAZ. Ten calma.
- ENR. ¡Soy un bodoque!

### ESCENA XIII.

DOÑA PAZ, ENRIQUE y ROQUE.

- ROQUE. ¿Señor?...
- ENR. Saca mi sombrero.  
(Entra Roque en la puerta derecha y sale con él.)  
(Á Doña Paz.) Vaya usted á consolarla.
- PAZ. Bien.
- ENR. (Dándola un abrazo.) No sé cómo pagarla...  
(Á Roque.) Ponte la gorra, ligero.  
¡Voy á ser padre!!
- ROQUE. (¡Está loco!)
- ENR. Vaya usted, querida tia,  
y exprésela mi alegría.  
Yo vuelvo dentro de poco.  
(Á Roque.) Vamos.—¡Ya no me detengo!  
(Se vá por la puerta izquierda.)
- PAZ. (¡Este hombre es un torbellino!)
- ROQUE. (Pues señor, nada adivino.)
- ENR. (Tropezando con D. Bonifacio que sale por el foro  
derecha.)

¿Dónde va usted?

(Se vá con Roque por el foro derecha.)

BONIF. (Corriendo.) No voy, vengo.

(Lleva el sombrero apabullado, el traje descompuesto y la cara arañada.)

## ESCENA XIV.

D. BONIFACIO.

Cierra la puerta y despues se deja caer sobre una butaca.

¡Uf!! no puedo más! ¡Qué lucha!

Agua, vinagre, the, tila.

¡Me saltan áscuas de este ojo  
y azufre de las costillas!

No quiero estar en la córte.

que aunque es coronada villa,

si no soy listo de piernas

hoy me coronan de espinas.

¡Maldito sea mi genio

y mi mujer ó mi arpía,

que es la causante de todo

cuanto me pasa en la vida!

Yo le juro por san Justo,

san Prudencio y santa Rita,

que en mí verá desde ahora

dignidad, denuedo y fibra.

—Salgo de casa tranquilo,

voy á la perfumería

y empiezo á pedir muy serio

cuanto llevaba en la lista.

Se presentan dos mujeres;

yo continúo, me miran,

y una dando golpecitos

con el pie, dice á su amiga:

(Imitando las maneras y el habla de las chulas.)

—*Alifonsa*, toma asiento,

que es larga la letanía.

—Dígame usted, compañero:

¿se va usted á mudar la *fla*?

—¿Cómo la *fla!*—La *jeta*.  
—Dile la cara, *Juquina*.  
—¿Insolentes!—¿*So aburrío!*  
—Mal *gachó!* —¿*Pureta!*—¿*Arpías!*—  
Entran corriendo dos chulos,  
se alborota el perfumista,  
van los tarros por el aire,  
me apalean, me pellizcan;  
salgo lo mismo que un rayo,  
chicos y grandes me silban,  
hasta que al fin llego á casa  
sudando vinagre y tinta,  
sin saber si soy yo mismo,  
si estoy muerto ó tengo vida.  
(Con energía.) Á tener allí veinte hombres  
armados con carabinas...  
hago dos chulapicidios  
y me los como en tortilla.

## ESCENA XV.

D. BONIFACIO y DOÑA PAZ, por la puerta izquierda.

PAZ. ¿Ya estás de vuelta?  
BONIF. Y me vuelvo  
á Ocaña esta tarde misma.  
(Trágicamente.)  
¡Contemple usted esta cara!  
PAZ. ¡Santa Bárbara bendita!  
¡Bonito te has puzto el ojo!  
BONIF. Todo es culpa tuya.  
PAZ. ¿Mia!...  
BONIF. Si yo no hubiera salido  
por polvos y mantequillas  
y todas esas tontunas  
que tienen mi sangre frita,  
ni me habrían insultado,  
ni crujido las costillas,  
ni de mi cara hecho un mapa,  
ni el ojo hinchado tendría,  
PAZ. Todo lo comprendo, todo,

buscas en vano evasivas;  
no me echas á mí la culpa  
para ocultar tu perfidia.

BONIF. ¡Á que se pone la venda  
teniendo yo las heridas?

PAZ. Habrás hallado en la calle  
alguna niña bonita,  
le habrás soltado piropos,  
suspiros y miraditas,  
y el editor responsable  
te ha atizado una paliza.

¡Me alegro!—¡Ya estoy vengada!

(Mucha animacion hasta el final de la escena.)

BONIF. ¡Es falso!

PAZ. ¡Toma conquistas!

BONIF. ¡Qué hace el cólera y el tífus  
que esta carga no me quitan!

PAZ. Si no puedes dominarte,  
¡adúltero! ¡Más valdría  
que fueras considerando  
que estás hecho un estantigua!

BONIF. Si soy tan viejo y tan feo,  
¿por qué siempre me vigilas  
y en cuanto me ves hablando  
con alguna mujer brincas?

PAZ. Por dignidad, por decoro.

BONIF. No: porque tienes envidia  
de ver que tengo el salero (Contoneándose.)  
que hace treinta años tenía,  
y temes que alguna bella  
llegue en mí á fijar su vista,  
se electricice y me secuestre.

PAZ. ¡Bonifacio!...

BONIF. ¡Toma quina!

PAZ. Vete de aquí, ¡libertino!  
Yo tomaré mis medidas  
para cortarte los vuelos  
que has tomado en pocos días.

BONIF. Pues yo decido y declaro  
que, primero que consigas  
tu afán, haré porque mueras  
cual la Traviata, ¡tísica!

Trabajaré por ser miembro  
de la *Sociedad Taurina*,  
y cuando corran novillos  
saldré á poner banderillas.  
Iré á bailes, á teatros,  
béberé y haré conquistas,  
aunque chilles y patees  
y te dé una perlesía.  
Abur; voy á buscar árnica.  
¡Traga quina, traga quina!  
(Se vá por el foro izquierda.)

## ESCENA XVI.

DOÑA PAZ, y á poco AMPARO por la puerta izquierda.

PAZ. ¡Maquiavelo, Sardanápalo,  
coqueto, Eneas, Neron!!...

AMP. (Saliendo.) ¿Qué tiene usted? ¿Qué le pasa?

PAZ. ¿Qué tengo? ¡Un disgusto atroz!

AMP. ¿Por qué causa?

PAZ. Por tu tío,  
que es un hombre sin pudor.  
Tengo el sistema nervioso  
bailándome un rigodon.

AMP. No habrá querido ofenderle,  
lo juraría.

PAZ. Yo no.

AMP. Debe usted estar segura  
que la quiere.

PAZ. No lo estoy.  
Hija, en cuanto me descuido  
me la pega el muy traidor.

AMP. ¿Es de veras?

PAZ. Tan de veras  
como nos alumbrá el sol.  
En cuanto ve unas enaguas,  
aunque sea en un balcon,  
pierde los piés, los estribos,  
la cabeza .. y ¡qué se yo!...

AMP. Sospecho que usted exagera:  
¡si es tan bueno!

- PAZ. Un lagartón.  
AMP. Deseo darle un abrazo.  
PAZ. Tienes un gusto feroz.  
AMP. ¿Dónde está?  
PAZ. Por allá dentro.  
AMP. Al punto á buscarle voy.  
PAZ. Quiere que esta tarde misma nos vayamos,  
AMP. ¡No, por Dios!  
PAZ. Descuida, yo no me marchó sin arreglar tu cuestión.  
—Te olvidaste darte polvos y tienes mucho color.  
AMP. Tia, usted me compromete.  
PAZ. Tu ventura busco yo.  
AMP. ¿Quién llega?  
PAZ. Tu esposo y Roque.  
¡Vienen hechos un convoy!

## ESCENA XVII.

DOÑA PAZ y AMPARO: ENRIQUE y ROQUE  
salen por el foro derecha, cargados de jaulas, y en ellas los bichos que el diálogo indica.

- ENR. Querida Amparo, mi cielo, perdona si te ofendí, pues ya me tienes aquí satisfaciendo tu anhelo. Cuanto me pidas es lógico y pedir puedes sin tasa.  
PAZ. Vas á convertir la casa en un musco zoológico.  
ENR. Aquí te traigo un huron, el loro, una codorniz, ardillas, una perdiz, conejos y un gorrion.  
PAZ. Debes, sobrina, absolverlo.  
AMP. Mi alma entera le adora.  
PAZ. No pidas un oso ahora, que no habrá donde meterlo.  
ENR. (Con persuasion.) Me tiene á mí, tia mia,

tan propicio á darla gusto,  
que sin el menor disgusto  
mi puesto le cedería.

¿Quieres más? Muestra tu afán  
sin temor de que me apoque.

ROQUE. (Querrá el perro de San Roque  
y la burra de Palan.)

ENR. La dicha mayor encuentro  
solo en cumplir tus caprichos.  
Roque, llévate esos bichos  
y arréglos allá dentro.

ROQUE. (¡Voy á estar bien, vive Dios,  
con tan grande coleccion!)

(Recoge todas las jaulas, y se vá por el foro iz-  
quierda.)

PAZ. (Ap. á Amparo.)  
(Cuando encuentres ocasion  
que te dé un valido ó dos.)

## ESCENA XVIII.

DOÑA PAZ, AMPARO y ENRIQUE.

ENR. ¿Y nuestro tío?

PAZ. Ha salido.

ENR. Le ví entrar muy agitado.

PAZ. Vino un poco *clorisiado*,  
es decir, descolorido.

AMP. Aún no le he podido ver,  
y esto me tiene afligida.

ENR. (Con rapidez.) Búsquelo usted en seguida.

PAZ. Yoy á darte ese placer.

ENR. ¡Corriendo!

AMP. Calma ese antojo.

ENR. (Impaciente.) ¿Dónde estará!

PAZ. Si está en casa.

AMP. Quizás esté con Tomasa  
hablando.

PAZ. (Con ira.) (¡Le salto un ojo!)  
¿Quién es esa?

AMP. Mi doncella.

PAZ. Voy á buscarle.

ENR. ¡Volando!  
PAZ. (Como estén tortoleando  
me lo como á él y á ella.)  
(Se vá precipitadamente por el foro izquierda.)

## ESCENA XIX.

AMPARO y ENRIQUE.

ENR. ¡Cuánto nos quiere la tia!  
AMP. Nos idolatra; ¡es tan buena!  
Se moriría de pena  
si tristes nos viera un día.  
ENR. (Con pasion.) Jamás la causa seré  
que turbe nuestro contento.  
Pero siéntate un momento.  
no quiero que estés de pie.  
AMP. Como quieras.  
ENR. Te hace falta.  
Dios sin duda nos la trajo.  
(La lleva de la mano.)  
Aquí no, el sofá es muy bajo.  
La butaca está muy alta.  
(Vá recorriendo con ella toda la escena, buscando  
un sitio apropiado.)  
AMP. ¡Pero Enrique!...  
ENR. No te inquietes.  
Colócate en esta silla. (Sentándola.)  
¿Te traeré una almohadilla?  
(Vá corriendo á coger el almohadon del sofá.)  
AMP. No.  
ENR. (Tira el almohadon, coge los dos taburetes y los  
pone á los piés de Amparo.)  
Toma.  
AMP. ¡Dos taburetes!  
ENR. ¿Quieres más?  
AMP. ¡Hombre, por Dios!  
¿Para qué quiero yo un par?  
ENR. No quiero economizar;  
tienes dos piés, pues los dos.  
¿Me amas? (Sentándose á su lado.)  
AMP. ¡Te adoro!

- ENR. (Saltando de alegría.) ¿De veras?  
Repítelo, ya te escucho.  
Prosigue.
- AMP. Sí, mucho, mucho.
- ENR. (Con decision.) Puedes pedir lo que quieras.  
(La abraza repetidas veces con mucha efusion.)
- AMP. ¡Ay, ay! ¡Jesús, me estrangulas!
- ENR. ¿Deseas comer faisán,  
coco, turrón, mazapan,  
ostras, anguilas ó angulas?...
- AMP. Escucha, Enrique, con calma,  
y ten por cosa segura  
que tu amor es la ventura  
que sólo desea mi alma.  
No creas que me dá enojos  
verte tan fino y galante  
buscar ansioso un instante  
para cumplir mis antojos;  
pero hablando francamente,  
aunque es mucha mi alegría.  
quiero evitar que algun dia  
puedas llamarme exigente.
- ENR. Por tí daré dos mil tumbos  
sin que me apure ni enoje.  
Pide cuanto se te antoje.  
¿Te gustan los bigos chumbos?
- AMP. ¡Hombre, deja esas quimeras!
- ENR. ¿Yo dejarlas?... Ni un instante.  
Escucha: ¿te gusta el *cante*?  
cantaré unas *Peteneras*,  
Aunque en música soy lego  
me verás con ella en lidia,  
y haré me tengan envidia  
Gayarre y Perico el Ciego.  
(Amparo muestra impaciencia.)  
No agites los brazos tanto,  
no muevas tanto los piés,  
porque si no fácil es  
que sufras algun quebranto.
- AMP. ¡Dios mio, me haces sudar!
- NR. ¿Sudas? Espérete un poco.  
(Se levanta con rapidéz, vá al velador, tira del

tapete, derribando por el suelo los libros y papeles, y corre precipitadamente á colocarlo sobre los hombros de Amparo.)

AMP. Yo creo que tú estás loco.

ENR. Deja, te voy á abrigar.

AMP. (Rechazándolo.) Como en tu empeño no ceses me quiero al punto morir.

ENR. No lo puedo permitir sin que pasen unos meses.

AMP. Tu tenacidad extraña merecía un buen tormento.

ENR. Pégame si ese es tu intento. (Ay, que gusto si me araña!!)

AMP. Basta ya de tal porfía: abandona tu ilusion, pues es todo una invencion que ha forjado nuestra tia.

ENR. ¡Qué gracia! Dáme un abrazo. Si ser franca ahora rehusas, es porque buscas excusas para darme un buen bromazo; mas hija, yo soy muy pillo. .

AMP. ¿Y no me crees?

ENR. No á fé.

Esta misma tarde iré á encargar el canastillo.

## ESCENA ÚLTIMA.

AMPARO y ENRIQUE: DOÑA PAZ y D. BONIFACIO, por el foro izquierda.

BONIF. Algun lío habrás armado como dos y una son tres.

ENR. Ya tienes aquí á tu tio.

AMP. ¡Por fin se deja usted ver!

BONIF. Ven á mis brazos, sobrina.

AMP. ¿Cómo se encuentra usted?

BONIF. Bien.

AMP. ¿Qué lleva usted en la cara?

PAZ. Tiene irritacion.

BONIF. Eso es.

- (No había poca en los chulos  
que me zurraron la piel.)
- PAZ. (¿Qué tal? (Ap. á Amparo.)
- AMP. (Id. á Doña Paz ) En un compromiso  
me ha puesto su buena fé.
- PAZ. (Id. á Amparo.) Para engañar á los hombres  
cualquier recurso está bien,  
verás como tus caprichos  
satisface con placer.)
- BONIF. Conque sus caprichos eran...
- ENR. Como se lo digo á usted.  
Mi tia lo ha descubierto.
- BONIF. ¿De veras?
- PAZ. ¡Vaya si lo es!
- BONIF. (Ap. á Enrique.) (Pues no serás padre nunca.  
En Ocaña á más de cien  
les profetizó lo mismo  
y no acertó ni una vez.
- PAZ. (Á D. Bonifacio, con mucha coquetería.)  
Yo tambien tengo deseos. (Movimiento general )
- BONIF. (Con exaltacion )  
¡Tú!! ¡Gran Dios, me voy á Argell!  
¡No lo paso, no lo sufró!  
¡Á su edad!! (Dirigiéndose corriendo al foro.)
- ENR. (Conteniéndole.) ¡Óigala usted!
- PAZ. Nací...
- BONIF. Cuando en las monedas  
se acostumbraba á poner  
á los reyes con peluca,  
y el lema: *Hispaniarum Rex*.
- PAZ. Sin embargo...
- BONIF. ¡Calla, calla!
- PAZ. Deseo...
- BONIF. ¿Qué podrá ser?
- PAZ. No te quiebres el juicio.  
que lo que voy á pedir  
no requiere un sacrificio;  
(Al público.) pues es, un aplauso oír,  
si gustó EL PRIMER INDICIO.

## ZARZUELAS.

1	Arturo di Foncarralle.....	1	D. J. Arimon.....	L.
3	La cancion de la Lola.....	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	La mejor venganza.....	1	Sres. Ruesga y Rubio. $\frac{1}{2}$	L. y M.
2	R. R.....	1	Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
1	Tres tipos y un topo.....	1	Blanco y Ruiz.....	L. y M.
3	¡¡Ya somos tres!!.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
2	Martes 13.....	2	D. A. Rubio.....	$\frac{1}{2}$ M.
2	Tigre de mar.....	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
2	Verso y prosa.....	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y $\frac{1}{2}$ L.
4	Dos huérfanas.....	3	Pina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
	Florinda.....	3	D. Miguel Marqués.....	M.
	La guerra santa.....	3	Emilio Arrieta.....	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente  
á Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon*.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja*, calle de la Pa-

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.